

# Y la pandemia se hizo

Comité Editorial

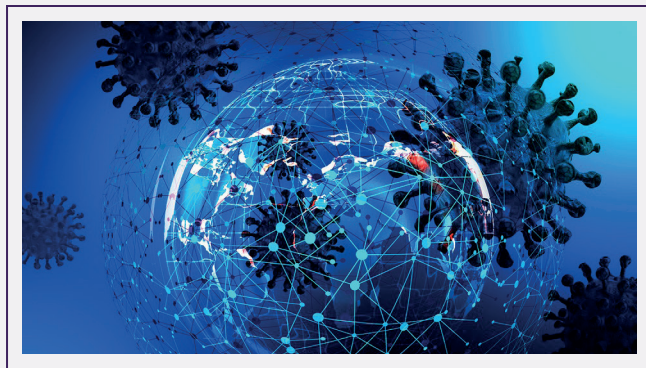
*Y cuando nos dimos cuenta  
el dinosaurio ya no estaba,  
todo había cambiado,  
el aerolito había llegado*

**U**n día despertamos y nos dimos cuenta de que lo conocido habitualmente ya no era igual. De manera masiva, abrupta pero efectiva, y desde el escenario de nuestra vida cotidiana, los habitantes del planeta nos hicimos conscientes de la fragilidad de la actual civilización y de nuestra propia especie.

Lo primero que habría que reconocer es que el carácter global de la pandemia del virus SARS-CoV-2 (COVID-19) es un producto de la civilización contemporánea. Independientemente de que su origen sea natural o de creación artificial, la expansión del virus a nivel mundial es el resultado del modo de vida que predomina en el planeta.

Es un modo de vivir asociado a un proceso de globalización económica y cultural, que privilegia las relaciones de mercado y la libre movilidad de bienes, mercancías y personas. Y en ese mundo globalizado, con fuertes interacciones económicas y culturales, es ineludible que un virus imprevisto, contagioso y agresivo, se expanda a toda orbe en poco tiempo. Contribuyó también la incapacidad humana para prever la aparición y magnitud de un evento de esta naturaleza, así como la ineptitud para reaccionar, concertar e instrumentar a tiempo medidas de contención a nivel planetario.

En un mundo altamente interconectado, la pandemia se globalizó tan vertiginosamente a través de los mismos circuitos por los que transita la vida moderna. Sus efectos se expandieron sin barreras a los diversos confines del planeta, ante la incredulidad de algunos y el estupor de otros, sorprendiendo a todos, incluyendo a gobiernos



Fuente: <https://bit.ly/2SQArXG>

nacionales y a organismos internacionales y transnacionales. De inmediato comenzaron a producirse cambios en la actividad humana, planteando retos y problemas que van más allá del ámbito de la salud pública y que trascienden a todas las dimensiones de la sociedad y la vida humana.

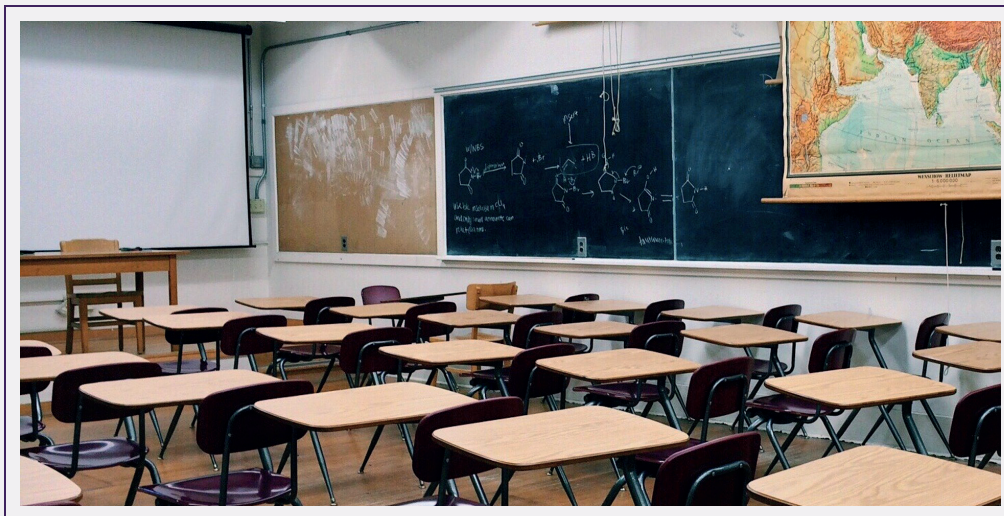
Hubo un cambio repentino e inesperado en nuestras formas de convivencia e interacción con los demás. Se manifestaron alteraciones dramáticas en diferentes escenarios de la vida cotidiana, en nuestro entorno social, en el trabajo, en la familia, en las comunidades, en las relaciones internacionales, en la dinámica económica mundial, en la movilidad de la población tanto a escala local como planetaria, y en diversos órdenes de la vida y de la cultura humanas.

Se han alterado por tiempo indefinido las pautas convencionalmente establecidas para la comunicación y las relaciones humanas. Se han limitado o clausurado actividades económicas, sociales o culturales que implicaban el contacto directo, individual o masi-

vo. La reclusión y el aislamiento físico de individuos, familias y comunidades ha sido práctica obligada. El contacto y la expresión de la afectividad humana se han reservado al cumplimiento de protocolos y a los límites de una “sana distancia”.

La situación de pandemia ha propiciado la búsqueda social e individual de nuevas formas de seguir siendo, de seguir haciendo, de seguir estando, y de reinventarnos como sociedad y como individuos en nuestra cotidianidad. También nos hemos hecho más conscientes de la influencia del ser humano sobre su ambiente. Incluso, el encierro prolongado provocó que muchas especies animales y vegetales se desplegaran hacia espacios físicos que el ser humano había tomado como exclusivos.

En algunas ciudades del mundo,<sup>1</sup> vacías a causa del confinamiento por coronavirus, los animales han salido a ocupar sus calles. Algunos buscan comida, otros simplemente disfrutaban de la baja contaminación y la poca actividad humana: los ciervos en las calles



Fuente: <https://bit.ly/3vLXpFT>

de Nara, en Japón; las vacas, los monos y los caballos paseando tranquilamente por las calles de varias ciudades de la India. En Israel, concretamente en la ciudad de Haifa, los jabalíes aprovecharon la casi nula actividad humana en las calles para campar a sus anchas; en Reino Unido, salieron las cabras a pasear por Llandudno; en Venecia, sin turismo ni cruceros, las aguas son más cristalinas y la fauna ha regresado; un puma de aproximadamente un año de edad fue visto en las calles de Santiago, capital de Chile, entre otras múltiples manifestaciones de este tipo.

La contingencia sanitaria nos ha obligado a emprender cambios en nuestras acostumbradas rutinas familiares y laborales; a realizar ajustes y reacomodos psicológicos y conductuales; a readecuarnos en el uso intensivo de las nuevas tecnologías de información y comunicación ante la situación de emergencia en que se vive diaria-

mente; e incluso, a enfrentar en los hogares el incremento de la violencia intrafamiliar.

Instituciones sociales como la Familia, la Escuela, la Empresa y el propio Estado, también han sido retadas y conminadas para adecuarse y continuar cumpliendo con la misión y la responsabilidad social que les corresponde, a pesar de los obstáculos y las limitaciones de la “nueva realidad”.

Se ha impuesto la necesidad de encontrar, en tiempos breves y apremiantes, nuevas formas para dar continuidad a una diversidad de prácticas productivas, comerciales, educativas y de servicios. En muchos casos se han implantado nuevos métodos o modos para realizar alternativamente dichas actividades, bajo pautas de comportamiento no convencionales, o bajo códigos o prácticas tecnológicas que ahora se han visto socialmente extendidas.



Fuente: <https://bit.ly/3j45IGD>

Se han presentado grandes retos a la salud pública mundial, y hasta la fecha, se está intentando resolverlos sin un éxito contundente, a pesar del gran avance científico-tecnológico y todos los conocimientos acumulados por la humanidad.

Los sistemas de salud colapsaron, los hospitales y el personal sanitario han sido con frecuencia insuficientes para tan gran demanda; los médicos se convirtieron en los profesionistas más valorados y, a la vez, discriminados, pues su presencia causaba temor por la posibilidad de contagio. Los medicamentos comenzaron a escasear, y se incrementaron también las muertes por enfermedades distintas al COVID-19, debido a la imposibilidad de recibir atención médica.

Los sistemas educativos se vieron fuertemente cuestionados en su

modalidad de enseñanza y su imposibilidad de responder con eficiencia total ante una situación en que los esquemas presenciales eran imposibles. En la educación básica, los padres tuvieron que fungir como tutores de sus hijos, para lograr los objetivos propuestos en las planeaciones educativas.

En lo económico, muchas empresas productoras de bienes y servicios, a nivel regional o local, han tenido que clausurar o disminuir fuertemente sus actividades a consecuencia del aislamiento de las personas y la disminución del consumo. El desempleo se ha visto incrementado, aunque en algunas actividades productivas o de servicios, el trabajo de oficina se haya trasladado a los hogares, cuando esto ha sido posible. Como resultado general, la economía de no pocas naciones

ha visto desplomarse y retroceder su ritmo de crecimiento.

En el mundo entero se resiente una ralentización de la economía global en aquellas actividades vinculadas a la prestación de servicios para la movilidad internacional de personas y de bienes y servicios, en función de las restricciones o suspensiones a la circulación propiciadas por la necesidad de contener la expansión del virus.

Se apunta la posibilidad de una crisis recesiva global, marcada por una significativa reducción e incluso la quiebra de la actividad productiva de grandes, medianas y pequeñas empresas; la generación de altos índices de desempleo; la ruptura de cadenas productivas, y el riesgo de escasez de bienes y servicios en contextos locales o regionales.

Ante todos estos hechos, la sociedad humana, en sus diversas expresiones culturales, ha manifestado su

descontento ante políticas nacionales y globales que son reclamadas como injustas o ineficientes, sea a través de las redes sociales o de grandes manifestaciones que abogan por los derechos humanos fundamentales.

Nos encontramos en un punto en el camino en el que la pandemia nos ha obligado a detenernos, a observar las condiciones de nuestra situación actual en distintos escenarios, y a cuestionarnos sobre las alternativas que tenemos.

La humanidad tiene posibilidades de involucrarse en un movimiento civilizatorio en el que necesariamente se requiere advertir que nuestras dinámicas de vida están profundamente arraigadas a un conjunto de ideas, conceptos y mitos creados en la modernidad. En esta tesitura, la emergencia de una educación que contribuya a rehacer la presencia humana en la Tierra es urgente.

## Referencias

1. Coronavirus: las imágenes de cómo los animales se están tomando las calles de algunas ciudades del mundo confinadas por la pandemia. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52216020>